

La guerre en tête. Sur le front, de la Syrie à l'Ukraine, de Romain Huët

Eguzki Urteaga*

Romain Huët acaba de publicar su obra titulada *La guerre en tête. Sur le front, de la Syrie à l'Ukraine* en la editorial PUF. Conviene recordar que el autor es profesor de Ciencias de la Comunicación en la Universidad Rennes 2 e investigador en el PREFICS. Sus investigaciones se centran en la violencia en tres ámbitos diferentes: la violencia contra sí mismo, la violencia de los disturbios y la violencia de la guerra. Ha publicado numerosos artículos en revistas científicas, así como cuatro libros titulados respectivamente *La fabrique de l'éthique* (2012), *Le vertige de l'émente* (2019), *De si violentes fatigues* (2021) y *La guerre en tête. Sur le front, de la Syrie à l'Ukraine* (2024).

La presente obra es el fruto de “varios meses de experiencias etnográficas en los campos de guerra en Siria (2012-2018) y Ucrania (2022-2023)”, sabiendo que la etnografía designa una manera peculiar de observar el mundo.¹ Fundamentalmente, “consiste en vivirlo, en sentirlo [corporalmente], al lado de los que hacen la guerra, por inmersión en el seno de brigadas o de grupos de voluntarios”.² La especificidad de estas personas es que no han sido preparadas para la guerra y “han tomado las armas en nombre de una causa que consideran justa”.³ En ese sentido, el autor intenta “comprender los puntos de vista, imaginar los sentimientos [y] sentir las vivencias de las personas ordinarias [que practican] estas luchas armadas”.⁴

Reconoce que la posición del etnógrafo es ambigua, dado que observa la guerra sin participar en ella. Intenta pensarla al lado de los combatientes proporcionándoles “una presencia estorbosa y [haciendo] la promesa que sus palabras

* Doctor y licenciado en Sociología por la Universidad Victor Segalen Burdeos II y licenciado en Historia con especialidad en Geografía por la Universidad de Pau y de los Países del Adour. Profesor de Sociología en la Universidad del País Vasco e investigador asociado en el Social and Business Research Laboratory. Correo electrónico: eguzki.urteaga@ehu.eus

¹ Romain Huët, *La guerre en tête. Sur le front, de la Syrie à l'Ukraine*, PUF, París, 2024, p. 9.

² *Idem.*

³ *Idem.*

⁴ *Idem.*

resonarán fuera de sus fronteras”.⁵ De hecho, garantizan su seguridad y se ven obligados a adecuar sus vidas diarias para que el etnógrafo pueda trabajar. Pero, a diferencia de los periodistas que permanecen algunos días, el investigador se instala y comparte sus vivencias durante varias semanas. Debe explicar las razones de su larga estancia: la necesidad de compartir sus luchas y de conocer sus quehaceres para profundizar el tema y evitar un tratamiento superficial del mismo. Simultáneamente, a través de su presencia, “toman el mundo como testigo y se tranquilizan a propósito del interés que suscitan en Europa, en América del norte y en otros países”.⁶

Las relaciones que se establecen entre el observador y los combatientes son complejas, ya que el primero intenta entablar una relación de proximidad, de solidaridad e incluso de amistad, a pesar de que sus visiones políticas no sean necesariamente idénticas. “Ese deseo de relación sincera está a menudo recompensado, aunque no se haga sin dificultades, porque la guerra altera las relaciones sociales. [De hecho], la guerra inculca la desconfianza; una desconfianza que pesa y penetra el conjunto de las relaciones sociales, incluso las que parecen ser más seguras e íntimas”.⁷ En ese sentido, incluso si el investigador se integra y entabla relaciones de amistad tras hacer gala de paciencia para entrever las tensiones íntimas en la vivencia de la guerra, es preciso no exagerar su alcance, dado que no es uno de ellos y desean dar una buena imagen de su grupo y de su lucha.

Huët es consciente de que este estudio de proximidad se produce en un marco reducido durante un breve periodo. Se basa en algunos grupos armados que no pretenden ser representativos. Se trata de una investigación “por abajo”, en el sentido de que describe la vida diaria de algunos combatientes y la relación íntima que mantienen con su lucha, por lo cual no pretende realizar ningún estudio global sobre las guerras en Siria y Ucrania, sino que propone una visión situada de un conjunto más amplio, “que puede difícilmente abstraerse de una mirada histórica, política y cultural”.⁸ En definitiva, se trata de un estudio cuyo interés principal consiste en dar cuenta de la vida ordinaria de estas personas, “de los significados que dan a su lucha, de su manera de organizar sus relaciones mutuas y de su existencia diaria en la guerra y sus ruinas”.⁹

Lo cierto es que “el contexto del conflicto armado no ofrece otra opción que recoger rápidamente algunas experiencias ordinarias, capturadas en vivo, ciertos

⁵ *Ibidem*, p. 14.

⁶ *Idem*.

⁷ *Ibidem*, p. 15.

⁸ *Ibidem*, p. 17.

⁹ *Idem*.

testimonios parciales”, y volver a casa con los datos obtenidos.¹⁰ Porque la guerra es un escenario precario, marcado por la provisionalidad y la inestabilidad. La propia configuración de los paisajes lo ilustra, dado que son irregulares y cambiantes en función de los combates y de las destrucciones. En ese sentido, como lo reconoce modestamente el propio autor, este estudio es insuficiente, frágil y no formula ninguna conclusión definitiva, sino que realiza sugerencias. En lugar de crear artificialmente un orden y un sentido, ofrece unas situaciones precarias y extrañas a la reflexión, donde las descripciones realizadas permiten ver y sentir, es decir, comprender, en lugar de explicar.¹¹

No en vano, la guerra tiene su regularidad y su orden, sus costumbres y sus rutinas. “Los combates empiezan al amanecer y se calman con el atardecer, los largos periodos de espera” que generan cierta monotonía propician “las conversaciones favoritas de los combatientes, los servicios indispensables al buen funcionamiento de la vida diaria, y otras tareas o situaciones regulares”.¹²

En suma, indica Huët, “las condiciones prácticas del trabajo de campo contrastan singularmente con las costumbres etnográficas”, dado que la inmersión es dura y difícil de soportar.¹³ De hecho, la soledad es imposible, las noches no permiten dormir, la tensión es constante, el cuerpo está en estado de alerta permanente, la suciedad es la norma y las condiciones de vida son espartanas. Y, una vez de vuelta, “la readaptación a la vida social y académica civilizada [así como] el distanciamiento de una experiencia existencial pueden resultar más difíciles que el propio [trabajo de campo]”.¹⁴ No se trata tanto de hechos traumáticos sino de acostumbrarse a una “situación permanente de desposesión de sí mismo, de una sensación desagradable” donde se ha perdido provisionalmente su libertad de acción y donde se depende del azar y de las personas que se hallan a su alrededor.¹⁵ La escritura constituye la única forma de tener una mirada sociológica sobre lo acontecido y de recobrar cierta normalidad.

El presente libro se divide en ocho capítulos: el primero (pp. 55-82), titulado “La entrada en la guerra”, cuenta la llegada improvisada del autor a Siria en 2012 y sus primeros pasos en este país que, tras conocer durante 10 meses protestas ciudadanas que exigían una democratización del régimen en el marco de las Primaverares árabes y su brutal represión, se adentra en una guerra feroz que data de hace más de una década.

¹⁰ *Ibidem*, p. 19.

¹¹ *Idem*.

¹² *Ibidem*, p. 21.

¹³ *Ibidem*, p. 22.

¹⁴ *Ibidem*, p. 23.

¹⁵ *Idem*.

En un segundo apartado (pp. 83-121), donde analiza la guerra como una experiencia de derrumbe del mundo, Huët da cuenta del vértigo experimentado ante la destrucción física, la pérdida de confianza en la humanidad, la precariedad de la vida como consecuencia de los ataques y bombardeos incesantes, el espectáculo desolador de las ruinas, el aumento de la ira y del sueño de venganza, la necesidad de unirse y de acallar los egos, y el enderezamiento de los cuerpos.

El tercer capítulo (pp. 133-169) presenta la vida de un combatiente sirio de 23 años llamado Abou Ahmad. Muestra su trayectoria de la revolución ciudadana a la guerra, de activista a combatiente. Este último justifica el uso de las armas por la necesidad de luchar por la libertad y contra la tiranía de Bachar-al-Assad y explica su paso del Ejército Libre Sirio a un grupo de Al-Nostra por su mejor organización, equipamiento y reputación.

El cuarto capítulo (pp. 171-190) cuenta la vida de Micha, combatiente alemán involucrado en la legión internacional para la defensa territorial de Ucrania. Este soldado, lleno de certezas, encarnación del virilismo y motivado por el heroísmo, considera que su vinculación obedece a razones nobles por las cuales está dispuesto a alejarse de su familia y dar su vida.

El quinto capítulo (pp. 191-220) expone la vida de Alisa, una joven de 25 años cuya labor consiste en “recoger los productos de primera necesidad, registrar las necesidades de los habitantes, organizar la distribución y repartir la comida a las familias”.¹⁶ No oculta las tensiones íntimas que le genera la guerra y su labor como voluntaria, donde intenta ayudar a los civiles a pesar del diluvio de bombas. Se pregunta qué hacer ante un mundo que se agita y se derrumba.

El sexto capítulo (pp. 221-253) analiza la guerra como experiencia existencial, donde la exaltación inicial es sustituida progresivamente por la desesperación. Mientras que algunos expresan su ansia de libertad y se dejan llevar por la exaltación de la guerra, donde el combate aparece como una experiencia existencial única, otros se muestran resignados, gestionan el aburrimiento como pueden y esperan el final de la guerra.

El octavo capítulo (pp. 323-363) se interesa por el derrumbe interior provocado por la guerra. De hecho, comprometidos en nombre de la religión o de un ideario político, los combatientes acaban acostumbrándose a la violencia y banalizando la muerte ajena. Manifiestan una clara radicalización, una rigidez psicológica creciente hacia sí mismo y hacia el mundo, así como una obstinación desesperada.

En definitiva, el autor intenta mostrar que “la guerra es profundamente ambivalente”,¹⁷ dado que los crímenes y destrozos provocados se compaginan con

¹⁶ *Ibidem*, p. 192.

¹⁷ *Ibidem*, p. 367.

la exaltación que induce el hecho de involucrarse y desempeñar un papel activo. No en vano, los efectos negativos de la guerra se incrementan a medida que los enfrentamientos se prolongan en el tiempo. La guerra es “caótica y ordenada a la vez. Conviven valores opuestos como el honor, la dignidad, el coraje, [con] relaciones crapulosas [y] pequeños fraudes entre compañeros de armas. La fraternidad se mezcla con la ira, la solidaridad con las traiciones más abyectas. En medio de esta experiencia radical de las ambivalencias, los afectos más vivos están exacerbados”.¹⁸

Los voluntarios que se involucran en la guerra aceptando las tareas más difíciles y asumiendo los riesgos más extremos lo hacen, “no en razón de una pasión destructiva, sino porque tienen esperanzas depositadas en el mundo. Se proyectan en un futuro que, si consiguen la victoria, sería más abierto para ellos y para su país”.¹⁹ En este sentido, a pesar de las diferencias de las experiencias siria y ucraniana, comparten una misma aspiración a un porvenir sinónimo de libertad y de bienestar. Todo ello se compagina con “una búsqueda de valores espirituales o patrióticas”.²⁰

Al comienzo de la guerra, los combatientes tienen la sensación de que el mundo se transforma rápidamente y ofrece nuevas oportunidades de acción. “Cada uno tiene la impresión de inaugurar un nuevo comienzo y de extraerse de un mundo antiguo y desgarrado. Es una atmósfera general de inocencia y de gravedad. Las ideas (...) de libertad, dignidad [y] elección de un horizonte democrático, se concretan. Agitan interiormente los voluntarios hasta el punto de arriesgar sus vidas”.²¹ Lo cierto es que la guerra trastorna la vida diaria. “A la vida regular, monótona y sin brillo, sucede una existencia animada, recompuesta, incierta e heroica. (...) Ciertamente es profundamente inestable, amenazante y [exige estar] en alerta, pero cada uno adquiere la convicción de que la acción más corriente tiene algo de heroico. (...) La guerra refuerza el orgullo, convence de la importancia de cada uno [y] procura la sensación de existir”.²²

Asimismo, la guerra es un fenómeno colectivo y no individual, ya que genera intensas solidaridades. Pero estas fraternidades y solidaridades no se eligen. De hecho, la guerra

teje unas relaciones que resultan imposibles en las circunstancias ordinarias. Estas amistades no se forman por la afinidad sino por una experiencia común de la adversidad,

¹⁸ *Ibidem*, pp. 367-368.

¹⁹ *Ibidem*, p. 368.

²⁰ *Idem*.

²¹ *Ibidem*, p. 369.

²² *Ibidem*, pp. 369-370.

[puesto que] los combatientes actúan juntos en unas condiciones espantosas, donde la vida está en peligro. Se socorren, se animan, se [ocupan] juntos. La atracción no es ni espiritual, ni afinitaria, [sino que] está impuesta desde fuera. La amistad tiene como origen la adversidad. [Estas amistades tampoco] se basan en el hecho de compartir una misma concepción del mundo.²³

Esto significa que los deseos individuales y las individualidades no tienen su lugar, puesto que ponen en peligro la unidad del grupo:

En la guerra, estas nuevas amistades están favorecidas por el movimiento general y la sensación de una efervescencia compartida en la dureza de la guerra. La situación profundamente cambiada e inestable dispone la vida a [entablar] nuevas relaciones, en búsqueda de un apoyo social. Son aún más fuertes cuando las pruebas atravesadas colectivamente son intensas. La interdependencia de las vidas no es solamente una idea filosófica [sino que] se convierte en una realidad y una necesidad práctica.²⁴

Asimismo, la consistencia de la fraternidad reside “en una serie de acciones. Mientras que, en la vida ordinaria, las amistades se basan a menudo en [conversaciones], en momentos compartidos” donde no se persigue necesariamente llevar a cabo una acción conjunta, en la guerra, la relación se convierte en una sucesión de acciones durante la cual la solidaridad, la lealtad y el coraje son los valores cardinales. La capacidad de acción se despliega aún más fácilmente cuando está apoyada socialmente.²⁵ Si ciertas acciones son arriesgadas, como pueden ser estar situados en una zona de combate o atacar al enemigo (en las cuales las relaciones exigen confianza, sentido del sacrificio y apoyo mutuo), numerosas tareas ordinarias son rutinarias y poco peligrosas, tales como estar posicionado en un *checkpoint* alejado de las zonas de combate, realizar actividades logísticas, etc.

En este sentido, la exaltación inicial deja lugar a una siniestra rutina donde los combatientes se familiarizan con la violencia y se acostumbran a condiciones de vida sórdidas: “comen mal, duermen poco, envejecen prematuramente, pasan la mayor parte de su tiempo esperando, curando a los heridos, evacuando y posteriormente enterrando a los muertos en tumbas excavadas anticipadamente”.²⁶ A medida que la guerra se alarga, “una nueva banalidad se forma en el seno de un mundo extremadamente estrecho. La vida en la guerra está radicalmente impedida.

²³ *Ibidem*, p. 370.

²⁴ *Ibidem*, p. 371.

²⁵ *Idem*.

²⁶ *Ibidem*, p. 373.

Ya no hay ningún acceso a la multiplicidad del mundo”.²⁷ A nivel intelectual, los grandes idearios que habían dado lugar a su compromiso se desvanecen y los combatientes están demasiado acaparados por la vida diaria y los asuntos urgentes como para preocuparse por las causas políticas de la guerra. Los sueños de libertad son sustituidos por unas visiones maniqueas y simplificadas de la realidad.

Así, se produce un estrechamiento de la vida, que abandona cualquier aspecto relacionado con la complejidad, para concentrarse en la necesidad de la supervivencia. Luchar se convierte en una obligación a la que es impensable sustraerse. “La renuncia es un gesto casi imposible, porque las inversiones corporales y psíquicas han sido intensas. (...) Frente a los tormentos de una guerra mortífera donde cada día aporta un nuevo estado de desolación, obstinarse requiere estar agarrado a una idea fija”.²⁸ De hecho, “las subjetividades que la guerra impregna están muy ampliamente marcadas por el cierre y el repliegue en un sistema de convicción estrecho”.²⁹ Entonces, las vidas están atrapadas en las calamidades de la guerra y los futuros invisibles. “La existencia está bloqueada en el presente de la situación”.³⁰

Esto se acompaña de un deterioro de las solidaridades que no se deshacen completamente. De vez en cuando, se producen pequeñas traiciones y robos en el seno de la brigada que son repliegues egoístas para procurarse ciertas ventajas materiales y hacer la vida menos penosa. Todo ello erosiona la solidaridad y la disciplina, y atenúa el entusiasmo inicial. A su vez, “en estas situaciones de desolación, la ira se desarrolla. Se trata de una ira abstracta porque ignora (...) el estado anímico del enemigo”, lo que conduce a su deshumanización.³¹ Esta instalación del odio dificulta sobremanera las posibilidades de paz.

Al término de la lectura de *La guerre en tête. Sur le front, de la Syrie à l'Ukraine* es preciso reconocer la gran actualidad y el interés evidente que representa este estudio etnográfico de los combatientes involucrados en las guerras de Siria y Ucrania partiendo de las personas normales y corrientes “que se han levantado y han vivido en el seno de la violencia. Nada los disponía a esta experiencia. No han pedido la guerra [y] jamás la han esperado, [sino que] han participado en ella porque los asuntos del mundo les han atrapado”.³² El autor describe las percepciones, vivencias, actividades y acciones de estos combatientes, poniendo de manifiesto sus diferencias y similitudes, así como sus propias impresiones, dando vida y matiz a

²⁷ *Idem.*

²⁸ *Ibidem*, p. 374.

²⁹ *Idem.*

³⁰ *Ibidem*, p. 375.

³¹ *Idem.*

³² *Ibidem*, p. 377.

su obra. Para ello, hace gala de una capacidad de observación y de escucha poco habitual que le permite traducir la complejidad de las situaciones y de los sentimientos. Recurre para ello a un lenguaje preciso y literario, en la tradición de las grandes etnografías norteamericanas.

No en vano, el autor peca a veces de una subjetividad y una normatividad excesivas, así como por una tendencia a la introspección, de modo que, en ciertas partes del libro, el lector esté más informado sobre las percepciones, impresiones y reflexiones de Huët que sobre los combatientes que pretende estudiar. A su vez, su predilección por la descripción se hace en detrimento de una perspectiva analítica.

A pesar de estas reservas, la lectura de esta obra se antoja ineludible para mejorar nuestra comprensión de los combatientes involucrados en las guerras siria y ucraniana.

Romain Huët, *La guerre en tête. Sur le front, de la Syrie à l'Ukraine*,
PUF, París, 2024, 416 pp.